

GFS-165-C

La pájara pinta
(mecnografiado)

" L A P A J A R A P I N T A "



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

LA PAJARA PINTA

Quienes conocen la profunda influencia ejercida por el espectáculo de "EL MURCIÉLAGO" en la depuración del arte escénico de Rusia, - como que fué la maqueta en que se inspiró Diaghilev para crear los Bailes Rusos, renovadores a su vez de los grandes espectáculos líricos europeos, - convendrán con el autor de estas notas en que un ensayo semejante, con solera hispánica, puede significar el comienzo de una renovación estética de nuestro arte teatral. Nada hay que inventar en cuanto a la anatomía fundamental del espectáculo. Mucho hay que hacer en cuanto a la buena aplicación de los órganos.

"EL MURCIÉLAGO" y sus imitadores ("EL PAJARO AZUL", "EL GALLO DE ORO", etc.) se iniciaron como una gran manifestación folk-lórica eslava, ampliaron después su horizonte con cuadritos burlescos y parodísticos del viejo teatro europeo y con la incorporación de escenas y bailetos clásicos y modernos de sabor italiano, alemán, francés, etc., llegando hasta el jazz y, justamente, dejaron inédito y virgen el acervo español e hispano - americano. La simple enunciación de lo excluido, por deliberado propósito o quizás por desconocimiento de este rico tesoro oculto, promete un éxito profundo, así por lo extenso, vario y nuevo del filón, como por la amplitud del mercado a explotar: España y toda América, porque será muy nuestro; el resto del mundo, porque será muy nuevo de color y de ritmo, de gusto y de tono.

Algo se quiso hacer por la Junta Nacional de Música y Teatros en tal sentido, allá por los años de 1932... No llegó a lanzarse el ensayo, suspendido horas antes de su orto, sin duda porque se veía malogrado. Y ello es buena cosa, pues el fracaso

público del intento, - de modo clarividente previsto por sus propios realizadores, - habría desacreditado para siempre una idea feliz. Aquello tenía que fracasar en forma irremediable por las causas siguientes: 1ª. Era uno de tantos programas como la Junta traía al retortero con achaques de improvisación y no con afanes de madurez.- Un espectáculo tal es, para el público, un modo de juego de teatro; pero debe ser un empeño de arte fundamental para el animador y los realizadores. Los buenos constructores de juguetes mecánicos han de poner en su labor el mismo cuidadoso empeño que los mejores arquitectos navales pongan en la construcción de sus acorazados. Si unos y otros descuidan el trabajo, en su calidad, harán malos juguetes que no divertirán a los niños o malos buques de combate que no defenderán a las naciones. Y eso mismo sucederá cuando los artifices jugueteros quieran -megalómanos,- meter en grada un "superdreanought" y cuando los ingenieros náuticos pretendan - por distracción y de sobremesa-, armar con virutas de su astillero un peón de música.- Juego de teatro, pero con empeño entusiasta, con el ardor casi bélico con que juegan los niños, que son los únicos que saben jugar.- 2ª. Ningún carácter nacional o racial presentaba el proyectado espectáculo y no valía la pena de hacer una mala parodia de "EL MURCIÉLAGO" con escurriduras del cajón de la mesa de cada uno de los componentes de la Junta, servidas por artistas de segundo plano desaprovechables en empresas de mayor fuste de las que tenían entre manos -- aquellos amigos. precisamente, a juicio del autor de estas notas, "LA PAJARA PINTA", - ya hemos lanzado el rótulo, que no era desde el principio secreto para el lector, - debe ser escuela de artistas depurados y, desde la cabecera del programa a su pie, conjunto de individualidades discretas que descuelen en su momento y en el cuadro general entonen: buenos cantantes y cantadores, -

buenos bailarines, buenos declamadores, buenos maniquies y buenos y airosos paseantes de la escena. Toda improvisación al elegir se rá tan perniciososa como la premura al ensayar y concertar los cuadros.- 3.^a- Ya de pasada he dicho que el programa del nonnato "Peón de música", -que tal era el mote nada desacertado que la Junta de Música y Teatros puso a aquel proyectado espectáculo,- se componía de escurriduras, originales de algunos de sus componentes, producidas por vago entretenimiento, sin destino ni plan. Y entonces reunidas como en el cubo que en cada cocina se le brinda al trapeero. Y, a mi juicio, casi nada hay que crear para nutrir los programas de "LA PÀJARA PINTA" y, cuando se cree o componga, ello -ha de producirse con sujeción a un plan, dentro de la orientación artística trazada y, una vez constituido el cuadro de compañía, -pensando aquello que pueda ser bien interpretado. Pero casi todo está hecho: en el folk-lore nacional y racial, en los libros de -nuestros poetas, en los cuadernos de nuestros compositores, en los miembros elásticos y garbosos de nuestros bailarines, hembras y varones, que aprendieron de sus maestros, con la floración de sus propias facultades intuitivas. Falta sólo acoplar, refundir, armonizar y luego darle vida plástica y escénica a ese caudal. Tam-
bien aderezarlo con algunas aportaciones burlescas o líricas cuyos temas sean extraídos de la misma cantera.

"LA PÀJARA PINTA" ha sido bautizada por el autor con el nombre castizo de un juego de tertulia juvenil, para que no se olvide su carácter de "juego de teatro", que así me gustaría calificar al espectáculo.

Su repertorio se compondrá de:

- a) - canciones escenificadas;
- b) - poesias escenificadas;
- c) - bailetos españoles y americanos;

- d) - escenas costumbrísticas;
- e) - entremeses rápidos;
- f) - cuadros de conjunto líricos y coreográficos;
- g) - pequeñas óperas burlescas;
- h) - coros populares con solo o sin él.

Cuadro de compañía-

Un cuarteto de cantantes escogidos.

Un cantaor flamenco.

Una primera bailarina española.

Un primer bailarín español.

Cuatro bailarinas españolas.

Diez coristas (cuatro hembras y seis varones).

Un actor dramático - recitador.

Una actriz dramática - recitadora.

Un tenor cómico.

Un actor cómico.

Dos guitarristas.

Un maestro director y concertador.

Doce profesores de orquesta escogidos.

Un jefe de escenario.

Un secretario.

Repertorio. "LA PAJARA PINTA" ha de formar tres programas completos y distintos, susceptibles de intercambiar sus cuadros a fin de que sus actuaciones en cada población puedan prolongarse un mínimo de cinco o seis días, aunque a todas sus funciones acudan los mismos espectadores, repitiendo los cuadros de más éxito. Esta prolongación de las actuaciones, no limitadas a un día por programa, dulcificarán los gastos de viaje y propaganda.

En la formación de los programas se seguirá un criterio ecléctico, mezclando lo antiguo y lo moderno, lo lírico y lo burlesco, lo popular y lo poético, lo tradicional y lo renovador, asequible

todo a las masas y gustoso para las minorías.

Constitución y explotación.— Se constituirá el espectáculo con una aportación inicial del Estado, la indispensable para costear los decorados, con su atrezzo, y los trajes. Funcionará en régimen colectivizado. Todos los componentes del cuadro y su director se beneficiarán con los ingresos, por reparto a prorratio, en función de dos coeficientes: 1º. Sueldo de subsistencia, igual para todos. 2º. Sueldo de estimación artística. Cubierto el primero, entrará en juego el segundo. En el caso feliz de que se cubriese y se rebasase el sueldo de estimación de todos los componentes, se constituirá un fondo colectivo destinado a los siguientes fines: 1º. Suplementar los ingresos ulteriores cuando en algún momento no alcancen a cubrir los sueldos de subsistencia y estimación. 2º. Atender a la reparación y reposición del material. 3º. Costear, en parte o en todo, el desplazamiento del espectáculo al extranjero en misión de propaganda española. 4º. Sostener a sus componentes en temporadas de pago obligado. 5º. Ampliar los programas o renovarlos. Todo sin perjuicio de aplicar sus fondos a funciones culturales o sociales y de reintegrar al Estado sus aportaciones, si es necesario.

El cuadro debe formarse por captación personal entre aquellos elementos que puedan ser útiles al caso, o por concurso público, sentando en las bases que no se trata de contratos comerciales de trabajo, sino de llamamientos a quienes, con vocación e interés, se apresten a ingresar en una institución permanente y a riesgo y ventura. Un conjunto de artistas, no un enjambre de parásitos del Estado, ni menos un lote de habilidosos alquilados para lucir sus dotes. Las Sindicales pueden prestar un gran servicio, instando la incorporación al conjunto de aquellos de sus afiliados que puedan cumplir en él una misión útil.